

Un acercamiento a la complejidad de las nociones de niño, niña e infancia en Colombia

Alba Lucy Guerrero; Anny Bertoli; Camilo Bácares Jara; Clara Inés Carreño; Diana Marcela Aristizábal García; Dora Lilia Marín-Díaz; Ernesto Durán Strauch; Giangi Schibotto; Juan Carlos Amador Baquiro; María Cristina Torrado; Nadia Celis; Rocío López-Ordosgoitia y Yeison Arcadio Meneses Copete¹

A lo largo de la historia, filósofos, psicólogos, pedagogos y médicos han intentado definir de forma original y exhaustiva a los niños y niñas y a la infancia (Delgado, 1998). Esas reflexiones e investigaciones, a menudo producidas en el hemisferio norte (Levine y New, 2009: 1), derivaron en una noción de infancia hegemónica y universal que ha invisibilizado otras formas de ser niño y niña y de habitar la infancia (Liebel, 2016). De este modo, las representaciones del niño como sujeto futuro, inacabado, incompetente, y dependiente (Bustelo, 2012) han legitimado su opresión, control y delimitación como un objeto de estudio sin voz (Cannella y Viruru, 2004).

Al respecto, la nueva sociología de la infancia, los emergentes estudios de la infancia, especialmente en el sur geopolítico global, y las investigaciones y acciones construidas con los mismos niños y niñas han puesto en discusión esa pretendida comprensión unidimensional y unívoca. Esta suma de cuestionamientos *grosso modo* indican que la infancia ni es un fenómeno natural, inmutable y repetido en el tiempo y en el espacio ni que las alusiones clásicas o corrientes sobre los niños y niñas como tabulas rasas, inocentes, irracionales, peligrosos, vulnerables, etc., son ciertas o incuestionables.

Pese a dicho avance, subsiste un problema: esta ruptura ha “tenido lugar desde una posición hegemónica (incluso en el plano teórico) de la norma occidental y eurocéntrica” (Gaitán, 2022: 9). Por decirlo así, sigue rigiendo una visión –si bien distinta– con un sello proveniente de Norteamérica y Europa que promueve y privilegia el proteccionismo y una añoranza moderna de la niñez. Un ejemplo evidente es la Convención sobre los derechos del niño, que posibilitó la discusión sobre el papel político y social de los niños y niñas en las sociedades de los Estados firmantes, pero sobre la base de una concepción meramente occidental, es decir, desarrollista, escolar, urbana, apolítica, etc., desconociendo y desestimando así a otras infancias posibles y la vida de los niños y niñas que no encajan en esos modelos y predefiniciones.

De allí la urgencia por repensar la noción de infancia desde otros lugares, posiciones, voces, planteamientos, sentirs y reclamos. De acercarnos a ella sin capturarla ni declararla con un significado hegemónico ni único. Al contrario, el horizonte es develar la multiplicidad de significados, convergencias, distancias, interpelaciones y brindar pistas en las diferencias semánticas con las y los sujetos que devienen en niños y niñas. Esa es la apuesta de este artículo. Una idea que surgió a partir del Coloquio sobre estudios de infancia en Colombia, realizado en octubre del año 2022, por la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, la Universidad de La Salle de Colombia, el Centre for Global Childhood (University of Auckland) y la Red Internacional de Investigación Etnográfica con Niñas y Niños (RIENN). Este evento evidenció una amplia diversidad de perspectivas y enfoques utilizados para abordar la infancia. En este contexto e inspirados en el trabajo previo de Tesar (2021), las y los organizadores del coloquio convocamos a una variada selección de investigadoras e investigadores para hacer parte de este experimento de escritura colectiva con la invitación a responder las siguientes preguntas: ¿Cómo se podría definir a los niños y niñas? y/o ¿Cómo se podría definir la infancia en el contexto colombiano? La invitación fue acogida por trece investigadoras e investigadores muy distintos que desde sus disciplinas, investigaciones, trayectorias personales y profesionales abordan –en alrededor de quinientas palabras– las nociones recién planteadas. El resultado es un escrito de autoría coral que intenta mostrar la variedad y la complejidad de lo que se entiende por niño, niña e infancia en Colombia. Es fundamental subrayar que las contribuciones presentadas en este artículo no atienden a una estructura homogénea de escritura y no han sido intervenidas por las y los compiladores, lo que garantiza la autenticidad y diversidad de las perspectivas ofrecidas.

Llama la atención que cada aporte, más que acercarnos a una posible macro comprensión de la infancia –particularmente de la colombiana– nos muestra la imposibilidad de encerrar a los niños y niñas en un significado único y homogéneo, capaz de ponerle un punto final a lo que entendemos de ellos y a esa otra palabra que repetimos tanto y nos trajo hasta aquí: la infancia. Por el contrario, encontramos que cada definición resulta estrecha, incompleta e insatisfactoria y esto ha sido posible también gracias a la exploración y escucha de infancias *otras*, que se rebelan y retan los postulados eurocéntricos y adultocéntricos que rigen la relación infancia-sociedad-Estado (Cusiánovich, 2010; Liebel, 2000; Morales y Magistris, 2018).

¹ Ver filiaciones de las autoras y autores en cada una de sus aportaciones.

Asimismo, en la polifonía de los textos va emergiendo una sinonimia de época entre tres expresiones: infancia(s), niñez(es) y niños y niñas. Vale entonces la pena preguntarse el porqué de esta sinonimia, más aún cuando su uso análogo se da en el nombramiento de las y los sujetos de los que se habla: niños y niñas. O ello desvela, el desdibujamiento de la infancia en la experiencia misma de niño y niña o, una disputa interesante por decir que ya no es infancia, que podría leerse como una “resistencia de época” a la tendencia estatal de monopolizar el significado y con ello cuestionar los discursos con los que se pretende subjetivar la población.

Quizás, si hubiéramos hecho este ejercicio hace dos décadas el consenso habría sido más factible. Hoy las preguntas conducen a respuestas abiertas y a demandas epistémicas muy diversas. La indefinibilidad de la infancia, del niño y la niña o, por lo menos, su heterogeneidad implica cuestionar y repensar las prácticas educativas, psicológicas y médicas, las políticas públicas, la promulgación y la aplicación de las leyes, los métodos de investigación y las formas de teorización (Gaitán, 2022). De hecho, exige preguntarnos todo el tiempo y sin descanso, por infancias situadas y en clave plural, con historias y configuraciones sociales, políticas y culturales detrás de ellas, sin atributos naturales previamente instalados que nos lleven a decir qué son, cómo intervenirlas, tratarlas, educarlas, asistirles, etc. En resumen: no dar por sentado *a priori* qué es la infancia y a los seres que asociamos a ella.

Los textos de los trece investigadores e investigadoras están agrupados en las siguientes secciones: en el primer apartado, Temporalidad e Infancia, Guerrero y Marín-Díaz introducen la idea de una temporalidad de la infancia que no es lineal sino una co-temporalidad entretejida de relaciones en devenir, no fijas, que permite el encuentro entre seres conectados e interdependientes. En la segunda sección, Infancias en Tensión, Bertoli, Carreño Manosalva, Aristizábal García y López-Ordosgoitia muestran desde su experiencia con niños y niñas cómo cada noción de infancia se queda corta en el momento en que las investigadoras encuentran niños y niñas de carne y hueso, o cuando estos crean tensiones con los postulados teóricos. En la tercera sección, Infancia(S) en Colombia, Bácares Jara, Durán y Torrado muestran desde diferentes ángulos la heterogeneidad de las infancias presentes en Colombia, subrayando cómo la noción de infancia está vinculada a variables sociales, políticas, culturales y ambientales que determinan formas de vivir ese espacio llamado infancia. Finalmente, en la cuarta sección, Descolonizar la Infancia, Amador Baquiro, Schibotto, Meneses Copete y Celis plantean la necesidad de repensar las nociones de infancia desde las teorías críticas decoloniales, o construyendo relaciones interculturales con la infancia, leyendo su relación con el paisaje o criticando nociones naturalizadas como la de la niña “inocente” o “provocadora”.

1. Infancia y Temporalidad

1.1. Niños y niñas como coetáneos

Alba Lucy Guerrero²

Se deja un poquito de la cebolla afuera, aquí está la bolita y aquí está el palito,
un poquito del palito lo deja afuerita y le echa agüita, pero no todos los días porque se puede ahogar
y se puede marchitar, y ahí crece... Hay que saber dónde está la luna o no le crece...

Y después mi mamá la usa en el arroz y en la sopa.

(David)

David es un niño campesino de 6 años que vive en el municipio de Bomboná en Nariño, al sur de Colombia. Sabe de la siembra, del calendario lunar, de las semillas nativas que siembra con sus padres y su tía, de las verduras que cultiva en la huerta y de los animales de su finca. Conoce los caminos de su vereda, los peligros y los “duendes” que pueden aparecer en ellos. Además, David participa activamente en un grupo de ahorro comunitario y en una tienda agroecológica creada por una organización comunitaria de mujeres campesinas y sus familias para fortalecer la seguridad alimentaria, la protección de las semillas nativas y para promover prácticas de economía solidaria.

A través de la práctica etnográfica, he encontrado muchos niños, que como David, tienen un profundo conocimiento de sus realidades y he percibido la importancia de su presencia en las dinámicas culturales de los territorios que habitan. Durante las interacciones en procesos de investigación colaborativa he podido reconocer que, aunque con perspectivas y experiencias diferentes, los niños y niñas y los adultos compartimos el mismo tiempo, espacio y realidad social (Milstein et al., 2011).

El concepto de co-temporalidad, propuesto por Johannes Fabian (1983) subraya que todas las sociedades tienen sus propias concepciones y experiencias del tiempo, y coexisten simultáneamente en un mismo tiempo histórico. Desde esta perspectiva no existe una única línea temporal progresiva donde algunos grupos estén más avanzados que otros, sino que cada uno tiene su propia historicidad en constante interacción. Esta visión desafía la idea convencional de que los adultos representan un estado de desarrollo más avanzado en comparación con los niños y niñas e invita a una crítica a la noción de los niños y niñas como “un otro” separado y subalternizado, que no los reconoce como sujetos contemporáneos y participantes activos en la sociedad.

² Pontificia Universidad Javeriana
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1605-2983>
E-mail: alba.guerrero@javeriana.edu.co

Reconocer a los niños y niñas como coetáneos tiene implicaciones epistemológicas importantes en la producción de conocimiento sobre y con las infancias. Implica considerar sus perspectivas y experiencias como igualmente valiosas en su marco temporal. En lugar de ver a los niños y niñas como “inmaduros” o “fuera de tiempo”, se les concede el estatus de participantes activos en el presente, capaces de aportar conocimientos y contribuir al diálogo sobre los asuntos que les afectan. Esta perspectiva pone en discusión los discursos académicos e institucionales que han legitimado un marco científico que universaliza la forma en que se conciben todas las infancias, su valor generacional y la orientación futura de las sociedades. Asimismo, discute las prácticas en el ámbito político que los han posicionado como agentes subalternos, invisibilizando sus contribuciones al bienestar físico y emocional de sus comunidades.

David, al igual que muchos otros niños, posee un conocimiento y una experiencia que aporta una perspectiva fundamental para la comprensión de las múltiples realidades sociales de Colombia. Su voz y “las voces de los niños son parte del patrimonio cultural, la memoria colectiva de nuestro pueblo; constituyen evidencia tangible de que los niños han sido, son y serán actores sociales, es decir, sujetos fundamentales de la historia” (Sosenski, 2016: 45). Enfatizar que la voz de los niños y niñas contribuye a la construcción de memoria sugiere que sus perspectivas son igualmente relevantes para comprender la historia y la identidad cultural de los pueblos.

Finalmente, la coetaneidad de los niños cuestiona el adultocentrismo que los ve como sujetos incapaces e inconscientes de su realidad y, también, los discursos que los infantilizan o desvalorizan, en cuanto reconoce su capacidad para contribuir significativamente a la sociedad en el presente. Esto no significa ver a los niños y niñas como “adultos en miniatura”, sino valorar y respetar su singularidad y diversidad como individuos plenos. Reconocer a los niños y niñas como coetáneos resignifica las interacciones intergeneracionales y reconoce que los niños y niñas comparten con los adultos espacios y tiempos, pero que su experiencia de esos espacios y tiempos configura realidades sociales, políticas y culturales diversas que necesitan ser escuchadas. Esta perspectiva valora y considera seriamente sus visiones y vivencias y permite el diálogo y la construcción de conocimiento sobre la sociedad.

1.2. Nacimiento e Infancia: la experiencia primaria de existir

Dora Lilia Marín-Díaz³

La experiencia que intentamos atrapar desde diferentes saberes y disciplinas cuando hablamos, reflexionamos y escribimos sobre el objeto-experiencia que denominamos infancia, se refiere al conjunto de *situaciones mediales tempranas* y de sucesos extraños que dejan huella y que perviven en diferentes estados de intensidad, entrega, sentimiento y resentimiento constituidos en la coexistencia y el contacto con otros. Se trata de la experiencia que se individua, precede, acompaña y actualiza con la propia existencia en el tránsito del útero-madre hacia el útero-cultura. Aquel tránsito que permite la configuración de lo humano en cada uno de nosotros y que transforma el medio cultural que nos recibe. Así como no nace un ser humano completo, tampoco hay un mundo completo que preceda el momento del nacimiento o que no se actualice con la presencia de los nuevos: nacemos como formas altamente permeables en espacios de alta permeabilidad en los cuales se configuran los mundos⁴ habitables y los seres no independientes, ni terminados que somos. Las situaciones mediales y las experiencias primarias son esos espacios de configuración de las formas individuales y las histórico-colectivas orientadas por las relaciones de parejas, familiares, amistosas, de partidos, de Estados, iglesias, etc. (Sloterdijk, 2014) en las que vivenciamos el ingreso a la cultura y que remiten a la necesidad y condición de la vida juntos (con otros) para hacernos humanos.

La experiencia infantil es la apertura al mundo, la experiencia de encuentro que ocurre desde los primeros años y que actualiza las esferas de vida íntimas (particulares) y las esferas sociales: no hay un ser humano entero y definido que viene al mundo entero y definido, sino individuaciones, no unidades psicológicas ni conciencias personales sino devenires, procesos de subjetivación. La relectura de la experiencia infantil como la experiencia primaria de existir (Safranski, 2014) que no siempre está vinculada a los primeros años de vida, supone pensarla en términos de un encuentro, de una relación medial que significa el tránsito de una forma de estar-ahí hacia la construcción y definición de modos diferentes de estar-en-el-mundo. Esa mirada abre la posibilidad de un modo de vida que se reconozca en construcción y, por lo tanto, por fuera de identidades fijas. Una forma de estar-en-el-mundo y en relación con el mundo de otros, también en construcción y actualización: nuevas formas de transitar entre esferas habitables que se reconocen conectadas e interdependientes.

³ Universidad Distrital Francisco José de Caldas
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0466-3368>
E-mail: dlmarind@udistrital.edu.co

⁴ Lo que se denomina aquí como mundo sigue el concepto de Heidegger, en el que “desembocan dos momentos que proceden inequívocamente de fuentes especulativas: por un lado, el infinitismo moderno, para el que el mundo sólo puede considerarse tal si encierra una referencia al infinito (aquí transformado en la figura de lo abierto), y por otro, un resto teológico que dice que el hombre sólo es hombre en la medida en que actúa ‘constituyendo el mundo’ y se hace rodear del mundo, como si se le hubiera encargado repetir, de forma poética y técnica, los seis días del Génesis en un segundo ciclo” (SLOTERDIJK, 2011, p. 107).

2. Infancias en Tensión

2.1. Niños y niñas no adjetivables

Anny Bertoli⁵

Estamos hechos de todos los demás, seguimos constantemente las huellas de alguien, luego las abandonamos para seguir otras o perdernos un rato o encontrar otras pistas.
(Chandra Livia Candiani)

Cuando pienso en la infancia en Colombia mi memoria hace un salto a una pequeña ciudad italiana donde conocí una niña de no más de 13 años que, sentada encima del escritorio de un salón universitario, hablaba a jóvenes estudiantes. Angie hablaba de injusticia y de las posibles formas para cambiarla, de un movimiento de niños trabajadores que reclama el derecho al trabajo digno para la infancia, de protagonismo, de pedagogía de la ternura, y de una relación horizontal y colaborativa con los adultos.

Ese día, ese encuentro cambió mi vida. Pocos años después me encontré sentada en un avión rumbo a Bogotá para conocer más sobre lo que esa niña testimoniaba. Llegada a Colombia encontré muchos niños y niñas que hicieron temblar mis convicciones adultas y eurocéntricas. Sus rostros y voces se encarnaron en mí y orientaron mis pasos a seguir.

Tres hermanas, la más grande de unos siete años carga la más chiquita en su espalda. Sus rostros me dejan intuir su origen indígena. Están solas, moviéndose seguras en medio de las piernas de distraídos transeúntes. ¿Infancia indígena urbana?

Niños y niñas de todas las edades se lanzan al río desde majestuosos árboles en las orillas del Amazonas. ¿Infancia indígena?

Brayan y David, dos hermanos, me molestan sin simpatía por mi precario español. Dos niños de calle, acostumbrados a defenderse de adultos abusivos. ¿Infancia de calle?

Esteban, criado en un corral junto con los animales de una granja de padres adquiridos, regalándome una pulsera de plástico azul. ¿Infancia vulnerable?

Martín repite el primer grado de jardín por no encajar en el molde construido por las psicólogas, terapeutas y profesoras de un famoso colegio bilingüe. ¿Infancia privilegiada?

Gioia, hija de dos países y de dos continentes, camina con paso de hada entre los pasillos de una escuela para familias burguesas. ¿Infancia migrante?

Sarita prende el fogón para cocinar un pescado para el desayuno en el hostel de sus padres. ¿Infancia explotada?

Sofía, una niña del Movimiento de Gestores de Paz, lucha sin descanso para defender la Montaña, y para reclamar justicia social y ambiental en su comunidad. ¿Infancia protagónica?

Isabela vive en la periferia de Bogotá con padres tiernos y atentos. ¿Infancia burguesa?

Cada uno de esos niños y niñas pone en discusión tanto la infancia hegemónica reproducida en las políticas del Estado, por los organismos internacionales y los medios de comunicación como las múltiples definiciones de infancia que buscan categorizar seres que recién caminan el mundo. Los niños y niñas de Colombia muestran que cada intento de definición y categorización es estrecho, estigmatizante y, sobre todo, limita la comprensión de su compleja experiencia de vida. Los niños y niñas en Colombia muestran que cada adjetivación de infancia de los adultos se vuelve normativa y condiciona tanto las posibilidades de expresión de los niños y niñas como las relaciones con los adultos. Los niños y niñas de Colombia nos invitan a “desafiar creativamente los supuestos normativos arraigados [y] a transformar normas y sistemas sociales” (Wall, 2019: 12). Nos invitan a pensar y pensarnos diferentes y, sobre todo, interdependientes.

2.2. Más niño y niña, menos infancia

Clara Inés Carreño Manosalva⁶

“los niños no estaban perdidos en la inhóspita selva,
los niños decidieron esconderse en la selva”

(Reflexión personal sobre el encuentro de tres niñas y un niño sobrevivientes del avión accidentado en el Guaviare. Junio/2023).

¿Cómo definiría a los niños y niñas?

Esta pregunta me trae a la mente rostros. Unos con miradas suspicaces y atentas a entender las reglas de juego del escenario en el que estén, otros con voces que se modulan intencionalmente agudas y graves, de acuerdo a las circunstancias de comunicación y poder, rostros con cuerpos homogeneizados y normados en vestuarios que deve-

⁵ The University of Auckland – Waipapa Taumata Rau
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4195-5869>
E-mail: anny.bertoli@auckland.ac.nz

⁶ Universidad de La Salle
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3956-4543>
E-mail: cicarreno@unisalle.edu.co

lan instituciones e instrucciones de educación familiar, escolar o institucional o espacios menos homogéneos, más misceláneos y cuya variedad es más problemática a la mirada que los añora como infantes: ¿las ventas ambulantes de la calle? ¿el trabajo campesino en la chagra? ¿la venta de *cositas varias y sucias* en el parque? ¿la pesca en el río? ¿el campamento? ¿el asentamiento de migrantes? ¿la carreta del reciclaje? ¿el reality de TV? ¿los pies descalzos corriendo y saltando sobre el barro calentito que queda luego de un aguacero en muchísimos caminos y calles? Allí, en los lugares profundos e invisibles de la desigualdad, el racismo y la discriminación. Ese rostro, ese cuerpo, ese niño mirándote a la cara, con la tripa hinchada de hambre, al ladito del portón del restaurante en el que estás cómodamente almorzando.

En suma, los defino como personas que han devenido en niños y niñas, bajo los mandatos jurídicos e institucionales que nuestro tiempo esgrimen como el tiempo de la infancia. El que clasifica la vida en ciclos, en etapas, tomando como universales la edad, el color de piel, el lugar donde se nació, el género. Para dejar esa vida en suspenso, en espera a la mayoría, en futuro, en una incierta y perversa pregunta ¿qué quieres ser cuando seas grande?

Ser niño y niña, un tiempo sin acción para percatarse de que las reglas del juego no tienen nada de divertido.

¿Cómo definiría la infancia en Colombia?

La infancia en Colombia está tejida de un amplio repertorio de ideas que han producido legislación, instituciones y prescripciones sobre diversas relaciones: madre/padre/hijo, maestro/alumno, pediatra/paciente, policía/menor entre las más convencionales.

Ideas que oscilan entre la fidelidad a su significado en latín ‘el que no habla’ y las circunstancias políticas, demográficas y económicas, que ajustan y prefijan escenarios como el doméstico, el escolar, la institucionalización, hasta los que desarrollan las aficiones por las artes, los deportes, la recreación, todos ellos produciéndose en los hilos del mercado. Este movimiento oscilante de las ideas de infancia en Colombia se ha dado entre el horizonte liberal y en los últimos decenios, con fuerte empuje hacia el neoliberal, entrecruzada con una genuflexión a la transnacionalización del Estado-Nación, dada la posición geopolítica de Colombia con respecto al norte global.

En este complejo recorrido, la producción de tales ideas han acelerado una reorganización y *actualización* de marcos legales, normativos y políticas públicas con dos titulares de alta promoción en las últimas décadas: la denominada perspectiva de derechos y la producción de la primera infancia, ambos campos orientados por organismos transnacionales, la industria humanitaria global y por supuesto, la academia, que redundan en una acentuada infantilización de niños y niñas por parte del estado, la sociedad y el mercado.

Tarea grande entonces ahondar si es posible significar la infancia con la experiencia vital del niño y de la niña.

2.3. Des – definir la infancia

Diana Marcela Aristizábal García⁷

Aceptar el llamado a “definir” la infancia y a los niños(as) en Colombia no solo resulta un desafío conceptual, epistemológico y metodológico enorme, sino que plantea una paradoja desde la misma propuesta, pues supone que se puede llegar a “fijar con claridad, exactitud y precisión el significado de una palabra o la naturaleza de una persona o cosa” (RAE, 2023). La investigación histórica sobre las infancias en Colombia y el trabajo de campo etnográfico me ha mostrado que sobre los niños y las niñas del pasado y del presente se han construido todo un conjunto de representaciones, expectativas y discursos adultos, académicos e institucionales que de manera explícita han buscado fijar, encuadrar y establecer unas ideas sobre lo que deben ser y hacer los niños y cómo debería experimentarse la infancia como etapa de la vida. Por otro lado, están los niños quienes generalmente viven de una forma más o menos cercana o a veces muy distante de estos presupuestos.

Me resulta entonces más provocador el ejercicio de des – definir. Esto no implica ignorar o desconocer todos los debates sugeridos por el campo de estudios sociales de la infancia que desde la década del ochenta han señalado unas líneas básicas para todos aquellos interesados en la investigación sobre la infancia y el trabajo con los niños. Esto es pensarlo como un asunto histórico, relacional e intergeneracional, situado contextualmente, que articula dinámicas tanto locales, como globales e intersecta intereses políticos, económicos, mediáticos, religiosos y académicos. Pero también es pensarla como una experiencia subjetiva, particular y ricamente diversa que depende del origen geográfico, social, de clase, el género, la constitución familiar y comunitaria, las formas de crianza, los estilos de educación y la configuración de los espacios y la cultura material.

Con esta enriquecida yuxtaposición de variables, me gustaría plantear que más que centrarnos en lo que “cabe” en una definición, que por lo demás, hace parte de la obsesión epistemológica occidental de dar nombre y significado como forma de crear sentido y procurar un orden a lo que conocemos, se podría reconocer que los niños y las niñas viven sus experiencias de infancia de formas únicas, complejas, en las que son tanto sujetos dependientes de las circunstancias de su propio tiempo histórico y de las decisiones adultas e institucionales, como sujetos que se las ingenian para crear posibilidades, desafiar normativas y ser partícipes activos de sus vidas y las de sus comunidades. Tal como plantea la escritora nigeriana Chimamanda Adichie (2018) debemos trascender las “historias únicas” y dejar de temer a la indefinición, a lo abierto y vital de la experiencia.

⁷ Universidad de San Buenaventura, Cali
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1709-9986>
E-mail: dm Aristizabal@usbcali.edu.co

Termino esta propuesta con tres microhistorias etnográficas que desajustan aquellos rasgos hegemónicos que todavía tienen eco en las definiciones propuestas por los documentos públicos y académicos, o suelen repetirse durante las conversaciones cotidianas. La primera de ellas es la de David (10 años) a quien conocí en el 2018, cuando escuché de su productivo negocio de cría de pollos en la finca de sus abuelos. Con el dinero que recibía ayudaba a su madre con gastos del hogar. Decía que los niños pueden trabajar, manejar dinero y estudiar al mismo tiempo. El mismo año, compartí con Juan (9 años) en un recreo escolar. El niño observaba con entusiasmo un juego de basquetbol de sus compañeros de clase. Le pregunté por qué no jugaba, si le gustaba. Me respondió que su madre y su maestra de piano se lo prohibieron, pues debía “cuidar de sus dedos”. En mayo del 2023 hablé con Laura (11 años) durante un taller de investigación en su colegio, ubicado en un municipio al norte de Antioquia. Cuando le propuse plantear una pregunta dirigida a un historiador, escribió la siguiente: “¿por qué los adultos creen que los niños no tienen problemas?” Laura me contó que es la principal cuidadora de su abuela, mientras su madre envía dinero para su manutención desde los Estados Unidos. Como estas, la mayoría de historias de los niños y niñas escapan a las ideas que tenemos y hemos construido sobre quiénes son y cómo deben vivir. Entre tanto, ellos y ellas nos dan lecciones importantes de cómo en realidad experimentan esta corta, única e irreplicable experiencia.

2.4. Miradas sobre la infancia desde la historia y lo digital

Rocío López-Ordosgoitia⁸

El significado de lo que es un niño es siempre fluido y en proceso de desarrollo, reflejando el flujo de los cambios sociales, tecnológicos, políticos y culturales. A medida que lo digital se intensifica y cambia, las definiciones y los marcos de lo que significa ser un niño también cambian. Y lo inverso también es cierto, a medida que cambia la comprensión cultural de la infancia y las experiencias infantiles, también cambia el pensamiento sobre lo digital⁹ (Green et al. 25)

Para analizar las preguntas “qué es un niño” y “qué es la infancia” recurriré a dos aspectos de mi trabajo académico que han ido alimentando parte de las discusiones que presento en este texto. Esos dos aspectos son, por un lado, la clase de Historia de la Infancia que dicto hace unos años en la universidad y, por otro lado, mi trabajo de investigación sobre la relación de los niños, niñas y adolescentes con *lo digital*. Ambos, desde esferas históricas opuestas, me han conducido de manera constante a identificar el carácter dinámico y cambiante, en procesos de lucha y negociación (Jenkins, 1998), de lo que como sociedad consideramos es un niño y, en consecuencia, la infancia.

La pregunta con la que siempre inicio el curso de Historia de la Infancia *¿los niños siempre han sido niños?* Invita a los que estamos allí reunidos a cuestionarnos sobre la noción que cada uno tiene de la infancia, como realidad representada, no sólo colectivamente sino de manera individual (Casas, 2006). Buckingham (2019) señala que a menudo nos basamos en suposiciones sobre lo que deberían ser los niños, en lugar de reflexionar sobre lo que son, o lo que pueden hacer o entender. Desde la perspectiva de las representaciones, Casas (2006) lo explica muy bien, “la infancia, en última instancia, es lo que cada sociedad, en un momento histórico dado, concibe y dice que es la infancia” (29).

Philippe Ariès (1973) habla de la cuarentena a la que hemos llevado a los niños y niñas en una sociedad moderna a partir de una *explosión escolar*, que busca que se preparen, que se parezcan un poco menos a los niños y un poco más a los adultos, para que finalmente puedan hacer parte del mundo social. Y es justamente el poder salir de ese confinamiento, o mostrar que no siempre lo necesitan, lo que señalan muchos de los niños y niñas consultados en las investigaciones que he podido adelantar hasta la fecha, cuando hablan de su relación con *lo digital*. Que no es más que la posibilidad de hacer parte de algo, o como se refiere Ariès (1973), de *entrar en la vida*. De hacer muchas cosas que no se les permite o se les dificulta, por su condición etaria, social, política, cultural, de niños y niñas. En *lo digital*, desde las voces de los niños y niñas, aparecen posibilidades de narrar, contar, salir, visitar, andar solos, decir, criticar, hacer reír, divertirse, socializar, enseñar y aprender, lo que no se aprende en la escuela (Lopez et al., 2023). También hay riesgos, como en la vida, a los cuales se irán enfrentando y saliendo mejor o no tan bien librados. *Lo digital* abre posibilidades para los niños y niñas frente a las tensiones contemporáneas que circulan en torno a la infancia como categoría, las cuales se ven reflejadas en los discursos que rodean esta relación. De los argumentos sobre la inocencia y la vulnerabilidad inherente, a las ideas sobre su sabiduría digital innata (Buckingham, 2019). Todas permeadas de nostalgia y sentimentalismo de nuestra propia infancia.

⁸ Pontificia Universidad Javeriana
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5937-941X>
E-mail: rvlopez@javeriana.edu.co

⁹ Traducción por la autora

3. Infancia(S) en Colombia

3.1. ¿Otra vez hablando de infancias? Algunos abordajes (inciertos) desde Colombia

Camilo Bácares Jara¹⁰

“Y aquí estaba Stephen ahora, un soldado raso en este ejército de expertos”
(McEwan, 2013, p. 94).

Ojalá tuviera el talento literario de Coetzee para decir: la infancia es “un tiempo en el que se aprietan los dientes y se aguanta” (2009: 21). Pero no. Lo cierto es que ella es un asunto problemático que supera a cualquier remembranza o etapa, y en ese trance a las definiciones que la reducen a la inocencia, el futuro, la maldad, etc. En efecto, la infancia es un hecho diacrónico, difícil de asir, una suerte de caleidoscopio que muta según cómo y desde dónde se le mire. Ella nunca es a cabalidad, pues debido a su condición cambiante, cuando es abordada a la luz de otras categorías sociales como la clase social, el género, la etnia o el territorio, los resultados de su examen son distintos. Por eso, no hay una definitiva, replicable o universal a la que se le pueda señalar, atrapar y decir: “Esa es, ahí está la infancia en bruto”. Cuando la estudiamos lo que tenemos a la mano son aproximaciones, huellas o rastros de su devenir y funcionamiento. Pese a ello, para intentar delimitarla puede ser útil comprenderla como un concepto que alude a la experiencia específica o contextual de ser niño o niña –en un lugar y periodo determinado– por el influjo de actores, instituciones y un conjunto de discursos sociales, políticos, culturales, pedagógicos, jurídicos, militares, económicos y religiosos.

Puedo sugerir entonces que ni la infancia ni los niños y niñas en Colombia existen como una entidad homogénea y en serie. Es más, su aparición está lejos de ser natural. Nacer no implica que una infancia fue parida. Son las fuerzas sociales las que las jalonan. Van existiendo y reproduciéndose de un momento a otro por el mandato de tradiciones, cosmovisiones, leyes, políticas públicas, saberes, disciplinas, científicidades, sentidos comunes, sentencias, coyunturas, crisis económicas, guerras, instituciones culturales, etc., que determinan o definen la forma de vivir (o de morir) de los niños y las niñas. Un ejemplo quizás sirva para exponer lo anterior con mejor precisión. El conflicto armado en Colombia –y particularmente la acción contrainsurgente– creó infancias antes inexistentes: una evidente (y silenciada) es la víctima de desaparición forzada. En este sentido cada uno de los 3.217 niños y niñas desaparecidos entre 1970-2015 (CNMH, 2016: 84) o según cifras más recientes los 28.192 que hubo entre 1985-2016 (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022) fueron el resultado de una producción social aupada por agentes, instituciones e ideas dadas, en este caso, para castigar la existencia de esos niños y niñas y para atemorizar a las comunidades donde vivieron (Bácares, 2020a).

Por lo tanto, las infancias ni de cerca están prefijadas, aunque si son rastreables. Cargan coordenadas de producción que normalmente se buscan con una perspectiva adulta que niega que los niños y niñas a la par de ser destinatarios de las infancias sean actores e intervinientes en las mismas. Sólo ellos y ellas conocen, ven y sienten con una mirada desde abajo el trazo y las implicaciones de ese hecho socialmente producido. No obstante, hay muchas infancias que terminan siendo inaccesibles por medio de sus voces y que necesitan de otras fuentes: judiciales, de prensa, de archivos audiovisuales, de entrevistas a testigos y terceros, etc. Ni la etnografía ni ningún acercamiento cualitativo puede ponerlas en primera persona. Sobre todo, en un país con infancias carentes de un titular o de un sujeto portador de experiencia tras ser eliminado en el marco de la guerra. Hablo de nuevo de las infancias desaparecidas, y de las bombardeadas, las masacradas, las ejecutadas extrajudicialmente, etc., o sea, de infancias que fueron creadas, que tienen responsables y que a su turno anulaban al testimoniante infanto-adolescente (Bácares, 2020b).

Finalmente, no sobra subrayar que la matriz y la constitución de las infancias es un asunto POLÍTICO dado que lo que se juega en ellas (pues son plurales) es la consolidación, contención o distribución del poder entre los adultos, el Estado y los niños y niñas. Así, la infancia es una noción que por esencia está abierta y en una correlación de fuerzas entre múltiples poderes, prácticas y subversiones que luchan por uniformar, negar, ampliar o validar distintas formas de ser niños o niñas –campesinos, trabajadores, indígenas, afros, deliberantes, no binarios, etc.– que disienten de la representación urbana, “blanca”, escolar, privatizada, hetero normada, subordinada, colonial y apolítica que por lo general prevalece en los documentos estatales colombianos, en los compromisos internacionales y en los imaginarios que refrendan un supuesto estado perenne e ideal con frases tipo: “que los niños sean niños”, “que los niños tengan infancia”.

3.2. Las infancias en una sociedad fragmentada

Ernesto Durán Strauch¹¹

Niños y Niñas

Personas que están iniciando su vida, hacen parte de una familia y de una comunidad y como tales, tienen la capacidad de interactuar con su entorno natural y social, transformarlo y ser transformados por este. Los niños y

¹⁰ Universidad Distrital Francisco José de Caldas
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0508-0869>
E-mail: comalarulfo@hotmail.com

¹¹ Universidad Nacional de Colombia
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6035-8659>
E-mail: ejdurans@unal.edu.co

niñas viven un proceso de cambios, en el cual desarrollan sus capacidades y habilidades y se integran a la vida social y cultural como ciudadanos que tienen voz. Los niños y niñas son, como todos los seres humanos, sujetos de derechos y, dado que son más sensibles a las condiciones y cambios que ocurren en su medio, son también sujetos que requieren especial protección y cuidado.

Infancia(S) en Colombia

En el país coexisten muchas maneras de vivir la infancia, las cuales están relacionadas con la condición social, la cultura, el lugar de residencia, la familia de la que hacen parte y los recursos públicos y privados de que dispone su comunidad. Estos aspectos inciden desde la gestación y durante toda la infancia en las oportunidades para un adecuado desarrollo, así como en el bienestar y la posibilidad de recibir servicios sociales, de salud y educación de calidad, acordes a sus necesidades.

La diversidad cultural conlleva un abanico de concepciones sobre la infancia, su crianza y socialización, así como diferentes aprendizajes, diferentes formas de ser niño y niña y de entender el mundo, lo que entra en tensión con la cultura dominante que tiende a imponer un modelo ideal de infancia.

Las grandes brechas sociales marcan una diferencia significativa entre las infancias: quienes nacen y crecen en condiciones precarias, expuestos a entornos no adecuados para su salud y su nutrición, ven afectado su desarrollo y con ello su presente y su futuro, y quienes nacen en entornos familiares que tienen los recursos suficientes para garantizar una buena calidad de vida, tienen mayores oportunidades de desarrollar plenamente sus potencialidades. Las brechas entre los entornos rurales y urbanos generan diferencias de oportunidades para las familias y con ello para los niños y niñas, dificultando para muchos de ellos el acceso a la educación y a otros servicios esenciales. Condiciones como la violencia social, la migración y el conflicto armado impactan a las infancias, particularmente a quienes pertenecen a sectores socialmente excluidos.

Las diferentes formas de ser infante en Colombia están marcadas por estas diversidades y contrastes.

3.3. Las infancias colombianas, diversas y desiguales

María Cristina Torrado¹²

De tiempo atrás, Colombia ha reconocido su diversidad étnica y cultural expresada en las lenguas y tradiciones de las comunidades urbanas y campesinas, indígenas y afrodescendientes dispersas en su extenso territorio. Sabemos también de su importante biodiversidad, por la variedad de ecosistemas que conforman su geografía: zonas costeras en el Caribe y el Pacífico, selvas en la Amazonía, grandes cadenas montañosas y fértiles valles. Sin embargo, desde sus inicios la sociedad colombiana se configuró de manera fragmentada y desigual, concentrando el poder en la región andina y marginando a los habitantes de las regiones periféricas de la participación política y del acceso al bienestar económico y social.

Así, de la diversidad como riqueza se pasó a la exclusión y a la discriminación, a naturalizar la concentración de la prosperidad en pocas manos y a convivir con la desigualdad entre regiones y grupos de la población como si fuera un destino inevitable; lo que puede explicar el efecto devastador de la guerra en la vida de las y los colombianos de las regiones más olvidadas del país. Mientras quienes gobiernan hacen parte del mundo global con acceso garantizado a bienes y servicios necesarios para su bienestar, en la periferia se carece de agua potable, el acceso a la justicia es muy limitado, la infraestructura para los servicios de educación y salud insuficiente, mientras las economías ilegales (minería, narcotráfico) se consolidan a cualquier precio.

En consecuencia, las niñas y niños colombianos viven en contextos socioculturales muy diversos y se desenvuelven en ellos según el entramado de relaciones y prácticas propias del entorno al cual pertenecen, en otras palabras, viven de múltiples maneras ese momento de la vida que llamamos infancia. En efecto no hay mucho en común entre el quehacer de los miembros más jóvenes de las comunidades indígenas que habitan el desierto de la Guajira y la de quienes crecen en el agitado mundo de los grandes centros urbanos, sin desconocer las diferencias al interior de cada uno de estos contextos.

¿En qué se diferencian? No sólo se trata del entorno físico o de las características de la vivienda, nos referimos a la coexistencia de múltiples miradas sobre lo esperado o permitido a los integrantes más jóvenes de la sociedad; de allí se derivan las actividades que deben realizar, su grado de autonomía, sus responsabilidades y la posibilidad de participar en los asuntos de interés común, entre otros. Ellas y ellos hacen parte de familias y comunidades que difieren en la valoración asignada a la escolarización o a la temprana vinculación de niñas y niños al trabajo, así como en su reconocimiento como personas independientes.

Valorar la diversidad no debe conducir a ignorar las enormes diferencias entre grupos de la población infantil colombiana en el acceso a los servicios sociales y a las condiciones de vida necesarias para su bienestar y desarrollo. En otras palabras, la enorme desigualdad en el ejercicio de la ciudadanía social de la población infantil en el sentido propuesto por Marshall: derecho de todos a la herencia material y simbólica considerada como necesaria para vivir con dignidad, en un momento histórico determinado.

¹² Universidad Nacional de Colombia
E-mail: mctorradop@unal.edu.co

4. Descolonizar la Infancia

4.1. Activar procesos de construcción de conocimiento decolonial sobre y desde las infancias de América Latina Giangi Schibotto¹³

Entre los procesos de construcción de conocimiento alternativo y antagónico en América Latina, seguramente uno de los más importantes es lo que se ha convenido llamar el proyecto “modernidad/colonialidad/decolonialidad”.

Si quisiéramos resumir, con cierto riesgo reduccionista y simplificador, la médula del discurso sobre decolonialidad del saber, podríamos tal vez empezar por la crítica a la pretensión de la racionalidad moderna occidental de volverse un modelo único y universal de construcción de conocimiento. Se construye el molde de un modelo exclusivo de civilización y todo lo que no se conforma a este molde representa el atraso y la barbarie. Es lo que Walter Mignolo denomina la “articulación de las diversidades en jerarquías temporales” (2003: XI) y de lo que Johannes Fabian llama “la negación de la simultaneidad” (1983: 31): el ‘otro’, lo distinto no representa una potencialidad, sino un problema, pues se opone a una modernidad que no puede ser otra sino la que se ha ido configurando en el mundo occidental. Todo ello se transforma en modelos epistémicos interiorizados por los mismos colonizados, tanto a nivel individual, como colectivo. Es así como el esquema de relaciones de poder basadas en el desequilibrio de una dominación de tipo colonial transcurre del control militar, político y económico a la esfera del control cultural, no tan sólo con referencias a los contenidos sino también con referencias a los parámetros de construcción de conocimiento.

Sin embargo, como en otros ámbitos sucede, todo este discurso transcurre en la casi total ignorancia de otro discurso que, mientras tanto, se estaba y se está gestando en todo el continente. Nos referimos a la construcción de conocimiento crítico sobre la infancia. En este ámbito sociológico se ha desatado, a partir de los últimos años de la década de los '80 del siglo pasado, una verdadera proliferación de estudios, análisis, revisión de paradigmas y de enfoques. Dos han sido, entre las muchas otras que se podrían mencionar, las circunstancias que han de alguna manera alimentado y direccionado este complejo proceso. La primera fue la aprobación en 1989 de la “Convención sobre los Derechos del Niño” por parte de la Organización de las Naciones Unidas, hito histórico que obligó no tan sólo a elaborar nuevas propuestas de políticas públicas para la infancia, sino también a desmontar parámetros y paradigmas con los que usualmente estábamos acostumbrados a pensar la infancia. El otro proceso de reconstrucción crítica de nuevos enfoques epistémicos desde donde mirar a la infancia ha sido un vasto y complejo movimiento de renovación conceptual y paradigmática que se ha convenido llamar “nueva sociología de la infancia” (Gaitán Muñoz, 2006). Desde allí se recupera el sentido tanto de una presencialidad objetiva, fáctica, así como de una identidad subjetiva y por fin de una actoría de la infancia y adolescencia en el espacio público.

Como ya decíamos antes, el problema radica en que estos dos procesos de construcción de conocimiento, el primero sobre los itinerarios de liberación, ruptura y superación de los parámetros del saber colonial, el segundo sobre una mirada distinta y alternativa sobre la infancia, se han quedado hasta ahora totalmente incomunicados, por recíprocas y compartidas responsabilidades.

Por otro lado, también la construcción de un saber específico sobre la infancia se desentendió totalmente del que ha sido tal vez el más importante esfuerzo crítico de las últimas décadas como para salir de una dominación cultural de corte eurocéntrico.

Por todo ello es que importante e impostergable empezar a construir, si no puentes, por lo menos hilos de conexión, posibles nudos de articulación entre algunas de las principales categorías del proyecto de crítica al saber colonial, volviendo a leerlas desde el ángulo de mirada de las infancias en América Latina, y de los discursos e interpretaciones que sobre este fenómeno se han venido dando y contrastando hasta el día de hoy.

4.2. Infancias y niñeces: una mirada desde el Sur

Juan Carlos Amador Baquiro¹⁴

De acuerdo con los nuevos estudios de infancia, es posible distinguir analíticamente la infancia y los niños y niñas (en adelante las niñeces). En relación con la primera, esta puede ser entendida como construcción social, hecho social y/o producto social. Para James & Prout (2014), la infancia se configura a partir de entramados de prescripciones, discursos y conocimientos que han sido reproducidos y transformados desde la temprana modernidad. En relación con las niñeces, este campo señala que estas personas son agentes sociales y portadoras de experiencias, saberes e intereses propios. A modo de ilustración, Corsaro (2011) afirma que las niñeces se adaptan estratégicamente a las pautas sociales, estereotipos y roles dominantes, al tiempo que son capaces de apropiarse y reinterpretar las prácticas y los códigos de su entorno.

En esta línea de reflexión, es necesario afirmar que las infancias y las niñeces no pueden seguir siendo asumidas como entidades universales y esenciales, casi siempre inscriptas en las nociones dominantes de minoridad, ciclo

¹³ Universidad Externado de Colombia
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0889-4785>
E-mail: g.schibotto@libero.it

¹⁴ Universidad Distrital Francisco José de Caldas
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5575-1755>
E-mail: jcamadorb@udistrital.edu.co

vital y etapa de desarrollo. Al reconocerlas como realidades contingentes y cambiantes, la producción social de la infancia y los procesos de subjetivación de estos agentes se tramitan en el marco de la estructura social y de las relaciones de poder (Liebel, 2016). De este modo, la producción de conocimiento, las políticas y las intervenciones en torno a las infancias y las niñeces suelen estar influidas por condiciones estructurales como la desigualdad social, el género y la variabilidad cultural (Colángelo, 2005).

En el caso de Colombia, desde la conformación de la República, las infancias y las niñeces han sido producidas y gestionadas a partir de dispositivos biopolíticos y necropolíticos, en consonancia con los proyectos civilizatorios, desarrollistas y neoliberales dominantes. Además de tecnologías de subjetivación adoptadas de la modernidad europea como el cuidado, la escolarización y la normalización, en Colombia se cristalizaron dispositivos de infantilización que buscaron legitimar órdenes sociales, raciales y de género específicos. El orden social ubica a las niñeces, especialmente abandonadas, trabajadoras, campesinas y populares, en el lugar del recurso y la explotación. El orden racial cosifica y deshumaniza a las niñeces afrodescendientes, indígenas y migrantes como respuesta a su carácter residual. Y el orden de género subjetiva a las niñas, en sintonía con la matriz patriarcal dominante; además inferiorizar su modo de funcionamiento legitima la abyección de estas (Amador y García, 2020).

Desde las últimas dos décadas del siglo XX, varios sectores en los ámbitos internacional y nacional han posicionado otras representaciones, discursos y prácticas en torno a las infancias y las niñeces. Este giro, inspirado en la narrativa del niño como sujetos de derechos, ha tenido influencias notables en la construcción de políticas, en la reinención de las interacciones entre adultos y niños y niñas, así como en el reconocimiento de la diversidad de los mundos de vida de las niñeces. Sin embargo, abundantes evidencias indican que las niñeces continúan siendo tramitadas, ahora en función de un control bio/necro/psico-político neoliberal, situación que se profundiza tras la crisis de la democracia, el vaciamiento de los estados de derecho, la mercantilización de la vida social y la modulación de las emociones.

Como respuesta a este complejo escenario, desde una perspectiva del Sur que coincide con los presupuestos de los nuevos estudios de infancia, Cussiánovich (2010) plantea la necesidad de construir una teoría crítica de las culturas de infancia que haga posible configurar una matriz epistemológica que supere las representaciones dominantes sobre el niño de la modernidad y de la posmodernidad celebratoria. En sus palabras: “Una teoría crítica... llamada a contribuir a la refundación de las relaciones intergeneracionales habría que encararlas como una variable de las relaciones interculturales” (14).

4.3. Las Niñeces de Gorée y las Niñeces paisajes

Yeison Arcadio Meneses Copete¹⁵

Intentar definir a los niños, niñas y niñes sería un ejercicio extremadamente ambicioso y un poco soberbio, desde *mi punto de vida*, como estudioso del campo. Existirían, desde mi perspectiva, tantas definiciones como niñeces. De hecho, esta ha sido una apuesta intelectual durante estos años de aprendizaje, investigación, colaboración, estudio y enseñanza. Además, las definiciones tienen la particularidad de homogenizar, generalizar, congelar, excluir y limitar universos tan complejos como este. Los conceptos están en constante relectura y reinención porque nunca lograrán contener los *océanos* dinámicos y plurales que habitan las personas. Aunque la lengua brinda, mediante la categorización, la oportunidad de representar el mundo que nos rodea, también es verdad que la palabra no logra contener la acción o experiencia humana.

De ahí que, frente al caso de las niñeces, me he atrevido a plantear la categoría Niñeces de Gorée (Meneses, 2020, 2021a, 2021b; Mena y Meneses, 2021), alimentada por investigaciones previas y posteriores (Santiago, 2015, 2020, 2021; Mena et al, 2022), con el objetivo de *dibujar* construcciones historiográficas y socioculturales de la infancia y de las Niñeces que no corresponden con las definiciones hegemónicas ampliamente celebradas en convenciones internacionales, normativas, políticas públicas y universidades. En este orden de ideas, intento situar unas niñeces o unas infancias localizadas, contextualizadas, territorializadas, con *lugar de enunciación*. Una infancia moldeada por el paisaje en el cual se desenvuelve.

Las Niñeces de Gorée reconoce en el sujeto niño, niña y niñe capacidades, inventiva, creatividad, imaginación y dinamismo cultural transformador. Este concepto pretende recuperar la presencia histórica, los imaginarios, los lenguajes y las relaciones de las poblaciones africanas y de las diásporas en torno a las niñeces, particularmente la afro y colombiana. Asimismo, busca escudriñar, denunciar y contrapuntar las narrativas piramidales eurocentradas, racistas y colonialistas de las infancias y las niñeces. Encontramos en esta concepción una forma más realista de acercarnos a reconocer niñeces de la manigua, niñeces de la ribereñidad, niñeces del mar, niñeces rurales, niñeces transculturales, niñeces translingüísticas, niñeces urbanas, entre otras.

Las definiciones fijas logran una idealización deshumanizada, irreal, centralista y universalista distante de la construcción y/o configuración contextualizada del sujeto. Las niñeces e infancias de Gorée son sujetos del cosmos, de la tierra, de la flora, de la fauna, del oro, del platino, de la lluvia, de los espíritus y el sol, pues su formación es multidimensional, compleja y trascendental.

En conclusión, si pudiera conceptualizar las niñeces colombianas y de las sociedades modernas, optaría por reconocer las Niñeces paisajes. El rostro de estas será en gran medida determinado por su subjetividad y los paisajes

¹⁵ Universidad Surcolombiana

ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0003-1891-8656>

E-mail: yeison.meneses@usco.edu.co

en las cuales se forman (el clima, el ambiente, la familia, el idioma, la mina, la plantación, la escuela, la comunidad, la colonia, el racismo, la esclavitud, la migración, el des/ombligamiento, el campo, la música, la espiritualidad, la economía, entre otros).

4.5. Los riesgos de la inocencia

Nadia Celis¹⁶

Uno de los principales obstáculos para la conceptualización de la infancia en Colombia, así como para el abordaje de las problemáticas que afectan a los niños y a las niñas de hoy, es la identificación de la niñez con la “inocencia”. La definición de esta primera etapa en la formación de la subjetividad humana como un estado de “no-saber”, es producto de una proyección adulta que contribuye a hacer de las relaciones con niños y niñas relaciones de poder. Los niños son seres humanos completos, no solo seres en formación; saben lo que saben, si bien la fuente principal de su conocimiento no es la racionalidad encumbrada por el modelo occidental, sino formas intuitivas de aprehensión del mundo mediadas por la percepción corporal. Debo esta convicción al estudio sistemático de relatos de infancia y adolescencia entre escritoras colombianas y del Caribe, que he consignado en el libro, *La rebelión de las niñas: El Caribe y la conciencia corporal* (2015). En contraste con la nostalgia que tipifica las memorias adultas de la infancia masculina, entre las escritoras brilla por su ausencia la añoranza de un estado de “inocencia”. Se impone, en cambio, la rabia y el duelo por la confianza en sí mismas y la libertad asociadas a un tiempo en que los parámetros de la racionalidad adulta no les habían aún impuesto la disociación entre su cuerpo y su mente, y la reducción de su corporalidad a lo sexual, que la tradición patriarcal demanda de las adolescentes y adultas.

En particular, mi estudio ilustra los efectos de los paradigmas más comunes sobre la infancia en las niñas, y la importancia de emanciparlas de los dos grandes fetiches que dominan su representación literaria y mediática: el de la niña “inocente” y el de la “provocadora” o “Lolita”. La “inocencia” como condición ideal de la infancia femenina, es la expresión enmascarada de la necesidad bajo el patriarcado de que niñas (y mujeres) permanezcan “puras” –ignorantes y ajenas, en particular, al conocimiento sobre sus cuerpos y su sexualidad. Esta condición las hace especialmente susceptibles al consumo generalizado del fetiche que encarnan como cuerpo aún no tocado y cerebro maleable, receptáculo ideal para encarnar la fantasía de la dominación absoluta, es decir, para convertirse en el espejo en el cual los consumidores de pornografía o prostitución infantil, los pederastas o feminicidas, pueden afirmar ante sí mismos, o ante sus pares, la superioridad que, como hombres, consideran su inalienable privilegio. Tanto el ideal de la niña “inocente”, como el de la niña “lolitizada”, a cuya “precocidad” se atribuye el origen de las fantasías pedófilas de sus victimarios, son expresiones de los imaginarios de culturas donde la sexualidad sigue siendo concebida a imagen y semejanza de las proyecciones del lenguaje adulto y androcéntrico sobre el deseo.

Para las niñas reales en Colombia y más allá, la codificación de la expresión corporal infantil bajo los parámetros de la sexualidad adulta –con su tendencia a reducir lo erótico a lo sexual y el intercambio sexual a una relación de dominación– supone además crecer bajo la vigilancia y el juicio permanente de expresiones de su curiosidad o actividad corporal que se consideran social o moralmente inapropiadas en los cuerpos femeninos –desde la “brusquedad” asociada con algunos deportes, hasta la búsqueda de cualquier placer sensorial–. Para los “varoncitos”, en contraste, es común la represión del lenguaje y los placeres de la ternura, en especial en sus amistades con otros niños, y, en su reemplazo, la estimulación temprana de la expresión pública de un deseo sexual activo y dominante. La violencia íntima y pública no solo contra las niñas sino contra los niños “feminizados” es también consecuencia directa del fetichismo adulto sobre la experiencia corporal infantil. Otro riesgo de la expectativa de la “inocencia” es la supeditación de la defensa de los derechos de niñas y mujeres, del reconocimiento de su condición de víctimas y del ajusticiamiento de los perpetradores de violencia contra ellas, a la condición moral atribuida a aquellas que se consideran “buenas” y, al mismo tiempo, su negación a quienes, por sus comportamientos o su sexualización, en los ojos de los otros, no parecen dignas de ostentar esos derechos.

En un mundo donde cada vez más niñas, niños y niñas, son más tempranamente expuestos al lenguaje de la violencia, nuestros esfuerzos por protegerles del impacto de esa violencia sobre sus cuerpos, psiques y subjetividades deben reenfocarse. Niños, niñas y niñas son sujetos de un conocimiento estimulado y mediado por el complejo mundo de su experiencia sensorial y su actividad corporal. Nuestra protección de sus derechos no puede depender del despojo de conocimiento y autoridad sobre sí mismos implícito en la expectativa de que los niños, y sobre todo las niñas, sean “inocentes”. Nuestra defensa de sus derechos ha de enfocarse menos en promover el derecho de niños y niñas a ignorar y más en promover condiciones que faciliten la exploración segura, y a su ritmo, del potencial de las múltiples facetas de sus cuerpos y conciencias.

5. Algunas reflexiones de este ejercicio coral

- a) Pensar la infancia en Colombia hace insoslayable cuestionar el poder, es decir, las ideas que favorecen dicotomías a favor de los adultos o que están hechas para acentuar controles, inspecciones, vigilancias o aplaza-

¹⁶ Bowdoin College
E-mail: ncelis@bowdoin.edu

- mientos para los niños y niñas. Dicho poder, que privatiza, separa y subalternatiza a los niños y niñas supone un impedimento para que sean reconocidos como participantes activos de sus contextos.
- b) Trabajar por unas nuevas infancias implica en Colombia seguir apostando por la escucha, el diálogo y la participación real de los niños y niñas. A la mano la etnografía aparece como una fuente, método o acción que está siendo utilizada por los y las investigadoras para co-crear y resignificar qué puede ser la infancia en un contexto y para construir nuevas interacciones intergeneracionales que pongan a los niños y las niñas en el centro o por lo menos pongan en discusión la concentración del poder en un grupo poblacional.
 - c) Asimismo, es importante reflexionar sobre la actoría y la agencia de los niños y niñas en interdependencia con las estructuras sociales. Ni hay repúblicas de niños y niñas ni sus voces, sentires, pensamientos, estrategias se dan en el vacío social.
 - d) Apoyar una relectura de la infancia colombiana demanda también reconocer que su devenir está marcado por una serie de nodos y parámetros de control. Hablamos de políticas internacionales, paradigmas occidentales, líneas de pensamiento eurocéntricas y coloniales, que han determinado y siguen al día de hoy delimitando qué es un niño y una niña, qué debe hacer a tal edad, cuáles son sus espacios permitidos, sobre qué puede hablar, quiénes tienen legitimidad para opinar por ellos y ellas, etc.
 - e) Vale precisar, que las categorías históricas de control que se han implementado sobre los niños y niñas colombianos no son inofensivas. Cada una a su manera ha ejercido y permitido miles de violencias como lo pueden demostrar las perspectivas decoloniales, biopolíticas y de género. Por ejemplo, cuando se ha estimado que un tipo de niñez es un problema social, detrás de ello vienen instituciones y saberes especializados que intervienen y criminalizan a los niños y las niñas por ser trabajadores, campesinos, indígenas, afros, etc. En concreto, por no encajar con el modelo occidental de un niño y niña que se ha postulado como escolar, privatizado, con tutores, dependiente, etc.
 - f) En esta discusión, la mirada diferencial y construccionista es a la par un trabajo para seguir precisando. En cada uno de los textos hay pistas de cómo se construye la infancia en un contexto y esos elementos pueden ayudar a mirar de un modo cada vez más ampliado ese surgir de las infancias como los modos de experimentar ser un niño o una niña en un lugar y en un momento histórico. Así, la geografía y el clima son tan claves como la lengua, la economía o una coyuntura contingente. Del mismo modo, necesitamos de estudios que analicen las desigualdades, las relaciones centro periferia en pro de conocer con datos cómo estas afectan a los niños y las niñas y por ende a sus infancias.
 - g) Un desafío latente en Colombia es el de pensar las infancias desde abajo. Ello insta a mínimamente dos tareas: por un lado, reconocer que los niños y niñas como sujetos vivos subvierten y distan de las ideas que los prefijan y predeterminan. Ahí hay una tensión por estudiar, reconocer y promover. De hecho, hay que crear puentes entre lo que pensamos de ellos y ellas, y lo que realmente son o van siendo para validar esa autoconstrucción propia y su independencia. Por otra parte, que en realidad mucho de lo que hemos venido coleccionando son hipótesis, proyecciones, suposiciones, deseos, expectativas en torno a los niños y niñas, pues las infancias como construcciones no tienen cierre. Encontrarse con un niño o una niña de carne y hueso es constatar los límites de las definiciones preexistentes. La tarea entonces es conocer qué les interesa, qué saben, qué viven los niños y niñas, que es algo totalmente antagónico de lo que hemos ordenado y creado los adultos. En síntesis, es perentorio: ver al niño y a la niña y no a su representación.
 - h) Queda por decir que otro reto importante es el de consolidar unos estudios sobre infancia de talante latinoamericano que además estén acompañados y guiados por lo que dicen y proponen los niños y niñas a través de sus organizaciones y movimientos sociales. Particularmente, en Colombia es urgente dar relieve a las infancias endémicas, locales, contextuales, que desafían y resisten a los paradigmas coloniales de la modernidad. Pero a la vez, que estos estudios sobre infancia del sur global tengan implicaciones, que rompan los muros académicos e incidan en las políticas públicas, en la vida cotidiana, en las maneras en que se ejecutan los derechos, etc.

6. Referencias bibliográficas

- Amador, J.C y García, C. (2020). *Infancias, cultura y poder*. Bogotá: Siglo del Hombre; Cinde; Universidad de Manizales.
- Ariès, P. (1973). D'hier à aujourd'hui, d'une civilisation à l'autre. In *Semaine sociale de France, Couples et familles dans la société d'aujourd'hui* (pp. 117-126). Lion: Chroniques sociales de France.
- Bácares, C. (2020a). Notas para una memoria histórica sobre las infancias producidas por el conflicto armado en Colombia. *Aletheia*, 11 (21), 1-18. <https://doi.org/10.24215/18533701e073>
- Bácares, C. (2020b). Los discursos biologicistas, economicistas y terroristas de la guerra y sus implicancias en los niños, niñas y adolescentes combatientes. Una lectura crítica desde el contexto colombiano. *Estudios políticos*, 58, 112-139.
- Buckingham, D. (2019). What are children's media rights? (en línea). <https://davidbuckingham.net/2019/11/08/what-are-childrens-media-rights/>
- Bustelo, E. (2012). Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano. *Salud Colectiva*, 8(3), 287-298.
- Candiani, L. C. (2021). *Questo immenso non sapere. Conversazioni con alberi, animali e il cuore umano*. Torino: Einaudi.
- Cannella, G. S., y Viruru, R. (2004). *Childhood and postcolonization: Power, education, and contemporary practice*. New York: The Falmer Press
- Casas, F. (2006). Infancia y representaciones sociales. *Política y Sociedad*, 43(1), 27-42. (en línea) <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130027A#:~:text=https%3A//revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130027A>

- Celis, N. (2015). *La rebelión de las niñas: El Caribe y la conciencia corporal*. Madrid: Iberoamericana.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2016). *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*. Bogotá: CNMH.
- Coetzee, J.M. (2009). *Infancia*. Bogotá: Debolsillo.
- Colángelo, A. (2005). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. *Ponencia presentada en el seminario La formación del docente entre el siglo XIX y siglo XXI*. Buenos Aires. (en línea) <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001424.pdf>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022). *Tomo 8. No es un mal menor. Niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado*. Bogotá: Comisión de la Verdad.
- Corsaro, W. (2011). *The sociology of childhood*. Los Angeles: Sage.
- Cussiánovich, A. (2010). *Ensayo sobre infancia II. Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: Ifejant.
- Delgado, B. (1998). *Historia de la infancia*, Barcelona: Ariel.
- Fabian, J. (1983). *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press.
- Fayad Sierra, J. (2012). *La niñez en Santiago de Cali a comienzos del siglo XX. Genealogía de instituciones y construcción de subjetividad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Gaitán Muñoz, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43 (1), 9-26. (en línea) <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0606130009A/22625>
- Gaitán Muñoz, L. (2022). Debates y desafíos en la sociología de la infancia ante una nueva era. *Política y sociedad*, 59 (3), <https://dx.doi.org/10.5209/poso.79783>
- Green, L., Holloway, D., Stevenson, K., Leaver, T., & Haddon, L. (2021). *The Routledge Companion to Digital Media and Children*. Nueva York: Routledge.
- James, A. & Prout, A. (2014). *Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood*. London: The Falmer Press.
- Jenkins, H. (1998). Introduction: Childhood innocence and other modern myths. In H. Jenkins (Ed.), *The children's culture reader* (pp. 1–37). Nueva York: NYU Press.
- Lander, E. (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO. (en línea) <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Levine, R. y New, R. (2009). *Antropología e infancia*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Liebel, M. (2000). *La otra infancia. Niñez trabajadora y acción social*. Lima: Ifejant.
- Liebel, M. (2016). ¿Niños sin niñez? Contra la conquista poscolonial de las infancias del Sur global. *Millcayac – Revista Digital de Ciencias Sociales*, 3(5), 245–271. (en línea) <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/770>
- Lopez-Ordosgoitia, R., Giraldo-Cadavid, D., Aristizabal-Garcia, D., y Lafaurie, A. (2023). Children's Participation in Colombia: Uses, Perceptions and Feelings of the Media Environment. *Jeunesse*, 15 (1). <https://doi.org/10.3138/jeunesse-2022-0024>
- Mena, M. (2020). El lápiz color piel y el sufrimiento racial en la socialización de los infantes de la negritud. *Zero-a-Seis*, 22 (42), 750-769.
- McEwan, I. (2013). *Niños en el tiempo*. Barcelona: Anagrama.
- Mena, M. I. (2022). [Asociación Colombiana de Investigadores e Investigadoras Afros, ACIAFRO] (18 de mayo). Conversas sabrosas: Racismo e Infancia: nuevas perspectivas. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=4C3K_43wy9Y
- Mena, M.I. et al. (2022). *Niñeces de Gorée o de la Negritud*. Bogotá D.C: María Isabel Mena.
- Mena, M. I. y Meneses, A. C. Y. (2020). *África en la escuela: del camino recorrido a los retos para una escuela sin racismo ni discriminación racial*. Bogotá D.C: Sello Editorial Niñeces de Gorée.
- Meneses, Y. A. (2021a). Niñeces de gorée y de la plantación: Crianza y relaciones raciales en el Chocó, Colombia. *Zero-a-seis*, 23(43).
- Meneses, Y. A. (2021b). Las niñeces de la vorágine de gorée. Las heridas de la pigmentocracia. En R. Campoalegre (Coord.). *Afrodescendencias: debates y desafíos ante nuevas realidades* (pp. 71-86). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. (en línea) <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16776/1/Afrodescendencias.pdf>
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales / diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Milstein, D., Clemente, A, Dantas-Whitney, M., Guerrero, A.L., & Higgins, M. (2011). *Entre espacios y tiempos compartidos: Encuentros etnográficos con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Editorial Miño Dávila.
- Morales, S., & Magistris, G. (Eds.) (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: Editoriales El Colectivo, Chirimbote y Ternura Revelde. (en línea) <https://enclavedeevaluacion.com/pronatsesp/wp-content/uploads/2020/11/Nin%CC%83ez-en-movimiento-2019.pdf>
- Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. España: Literatura Random House.
- Osorio Cossio, H. (2021). *Vagamundos. Historia social de la infancia en Antioquia 1892-1936*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Safranski, R. (2014). Prólogo. In: Sloterdijk, P. (Ed.) *Esferas I* (13-24). Madrid: Siruela.
- Santiago, F. (2015). Gritos sem palavras: resistências das crianças pequenininhas negras frente ao racismo. *Educação em Revista*, 31 (2), 129-153. <https://doi.org/10.1590/0102-4698132765>
- Santiago, F. (2020). Não é nenê, ela é preta-: educação infantil e pensamento interseccional. *Educação em revista*, 36, 1-25. <https://doi.org/10.1590/0102-4698220090>
- Santiago, F. (2022). Crianças migrantes dos países africanos na educação infantil paulistana: entre o acolhimento e a exclusão. *Childhood & Philosophy*, 18, 1-25. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2022.66911>
- Sloterdijk, P. (2011). La domesticación del ser. En Sloterdijk, P. *Sin Salvación. Tras las huellas de Heidegger* (pp. 93-152). Madrid: Akal.
- Sloterdijk, P. (2014). *Esferas I*. Madrid: Siruela.
- Sosenski, S. (2016). Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), 43-52. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1411250315>
- Tesar, M. et al. (2021). Infanthographies. *Educational Philosophy and Theory*. <https://doi.org/10.1080/00131857.2021.2009341>
- Wall, J. (2019). From childhood studies to childism: reconstructing the scholarly and social imaginations, 20(3), 257-270, *Children's Geographies*. <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1668912>